



por FERNANDO POBLET

840
E91

CRONICAS
GIJONESAS

ESO DE NACER Y HACERSE

Gafas graduadas, labios crueles, pelo a lo paje y un bolígrafo; se llama Manuel Fernández, cabalga por los veinte años y todos los domingos y fiestas de guardar se dedica a recluir en un «callejón sin salida» a los capitostes gijoneses. Sus entrevistas comienzan a ser puestas como hoja de perejil, es decir, empieza a triunfar.

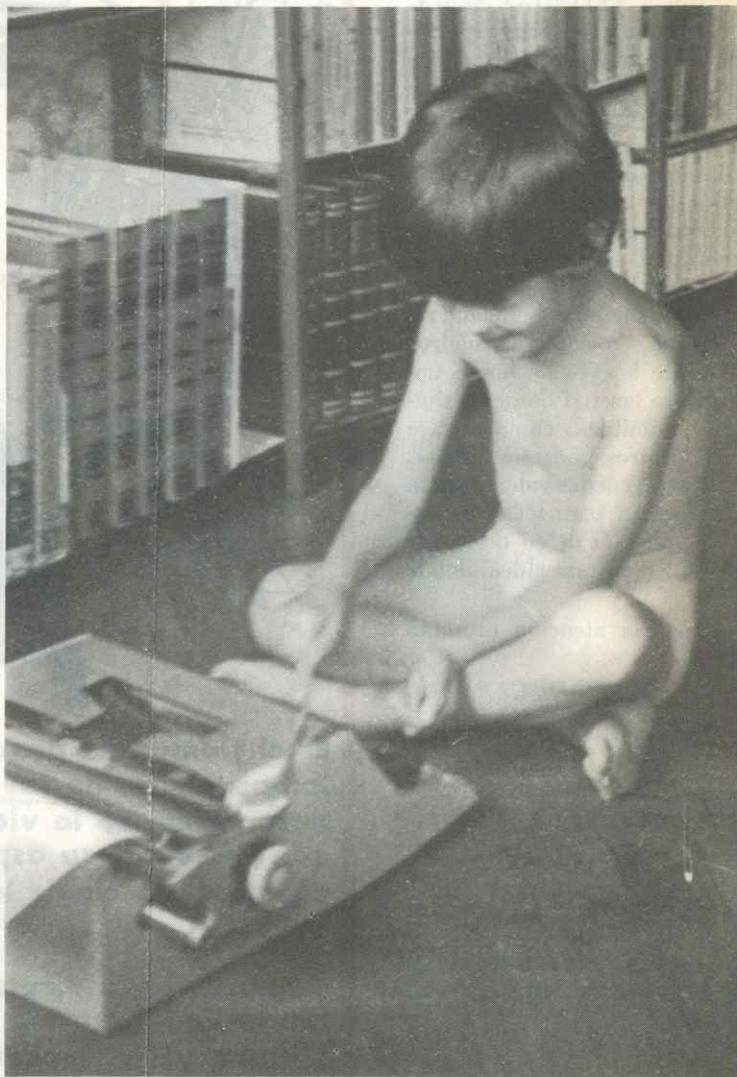
Uno siente especial inclinación hacia los niños ovantes, acaso por huir de la superfluencia del «ese hombre vale mucho», frase aplicada comúnmente a los abalorios bípedos, situados a la diestra de un papá burriáureo e influyente. Quisimos, pues, conocer al entrevistador local de moda.

Y sus modos.

El chico gasta candidez daimónica, **gin tonic** y porte sartriano.

«Comprende que use aún de cierto pedrorrodriguecismo. La entrevista es un género que interesa; él, a mi juicio, es de los mejores del país e, inevitablemente, se me pegan el gusto y el tacto. Pero leo a otros autores para despedro etc. y al mismo tiempo pongo de mi cosecha cuanto sé y puedo».

La entrevista vuelve a «hacer furor» como se decía en



los tiempos de César González-Ruano. Las gentes (bueno, hala, adiós) cada vez dialogan menos y necesitan de la interviú periodística para que no se les oxide la campanilla.

Desde las conversaciones libresco-catalanas-judaizantes-gauchedivinizadas de mosén Paniker, hasta los ex-

quisitos regüeldos pemanianos, siempre hubo por medio algún entrevistador con garra, si no, que lo diga Manolo.

— ¿Del Arco?

— El ojo clínico.

— ¿González-Ruano?

— El malabarismo.

— ¿Tico (el de los primeros tiempos?

— La agresividad.

— ¿Hermida?

— El barroquismo.

— ¿Pedro Rodríguez?

— La intuición.

Este gijonesito de cascarrón a medio partir, responde al test sin una sola duda. Sabe el terreno que pisa aunque da la impresión de estar al tanto por si surge la monda de plátano. Así, continuamente en guardia, consiguió sacarle a Cañada una confesión semicompleta y un balón de reglamento.

El periodista nace, se hace y se deshace —se quema—. Manuel Fernández todavía no ha llegado al infierno; acaso por hallarse inmerso en el capítulo de las admiraciones.

«Admiro, sí, a mucha gente. De ASTURIAS SEMANAL, por ejemplo, a Manolo. Y, cómo no, a mi coetáneo Faustino, creo que lo hace muy bien».

Asturias siempre ha sido, y seguirá siéndolo, casa-cuna de periodistas. De Marino Gómez-Santos, o el léxico pulcro, azoriniano casi, a ti, hay un largo trecho de precursores. Una vez que lo sepas, olvídalos, pon cinta nueva a la máquina, y escribe.

¡Ah! La solución al título, en la fotografía.

ASTURIAS SEMANAL, 12 AGOSTO 1972,
(Oviedo)